

# Banda aparte. Formas de ver

## (Ediciones de la Mirada)

Título:

El montaje cinematográfico. Teoría y análisis

Autor/es:

Laínez, Josep Carles

Citar como:

Laínez, JC. (1997). El montaje cinematográfico. Teoría y análisis. Banda aparte. (7):98-99.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42225>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



formal práctico en la presentación de este tipo de textos.

Este texto destaca, entre otros aspectos, por el esfuerzo sintético en el tratamiento de la teorías precedentes. Compendiar, por ejemplo, la historia de la imagen en un capítulo ("Las edades de la imagen") es tan meritorio como arriesgado. En todo texto divulgativo, es común que la excesiva simplificación conduzca en muchas ocasiones a la injusticia o al error en sus enunciaciones y, a pesar de la amplia documentación consultada por Alonso García, su desconocimiento de la bibliografía más reciente en algunos temas, le condicionan en el mantenimiento de prejuicios teóricos en algunos campos (la pintura contemporánea, principalmente), lo que resulta contradictorio con el espíritu general del libro que pretende "deconstruir conceptos" y

luchar contra el efecto cegador que conlleva la aceptación acrítica de determinadas modas historiográficas y metodológicas.

En definitiva, **La oscura naturaleza del cinematógrafo**, contribuye al avance científico en la teorización sobre el cinematógrafo al combatir alguno de los prejuicios dominantes en la historiografía actual, mediante una crítica constructiva al ofrecer la teoría de la expresión audiovisual como alternativa para mejor explicar el fenómeno fílmico. A buen seguro, e independientemente de la corrección de sus conclusiones, este texto incitará, por su crítica actitud y polémica postura, a la reflexión y a un replanteamiento teórico cuya onda expansiva podría tremolar el suelo sobre el que se asientan los troncos de los supuestos "guardianes" del saber y "garantes" de la verdad.

## EL MONTAJE CINEMATOGRAFICO. TEORÍA Y ANÁLISIS

VICENTE SÁNCHEZ-BIOSCA. PAIDÓS. BARCELONA, 1996

LA REVISITACIÓN DEL MONTAJE: HACIA UNA TEORÍA / Josep-Carles Laínez

Los libros no son piedras. No son el armazón de un edificio hace tiempo construido. A los libros se entra, de los libros se sale. Los libros se releen, los libros se cambian. Jamás acaban de ser escritos. En ellos va nuestra vida mutable. Efímera.

El año 1991 vio la luz el libro de Vicente Sánchez-Biosca **Teoría del montaje cinematográfico**<sup>1</sup>. Seis años son muchos años, e incluso menos años son muchos años. Y el libro envejece como envejecen estructuras, planteamientos, los grandes discursos globalizadores, las mismas bases sobre las que se asienta el pensamiento de cada uno de nosotros. Por estos motivos, el año 1996 salió a la calle un texto de título similar, pero de contenido ya divergente, **El**

**montaje cinematográfico. Teoría y análisis**. En principio es el mismo libro, pero ya no es el mismo libro. Al retomar su obra, el enfoque que Sánchez-Biosca realiza es necesariamente diferente, y la manipulación del texto lo conduce a una transformación, si no de modo visible en su estructura, sí en aquellas disciplinas que ayudaban a sustentarla. Por tanto, el nuevo texto se nos muestra cambiado de modo radical en su esencia, y este cambio no sólo influye (o ha de influir) en proyectos posteriores del investigador, sino que ha de ser muestra, en particular, del abandono de una tendencia analítica que, por fortuna, va diluyéndose en nuestro país, no de modo absoluto, pero sí con las suficientes garantías de que no volverá a ese ficticio pedestal que la

hacía filtro académico cuasi-necesario para cualquier aproximación, con garantías, a un filme.

La religión laica de castas conocida como psicoanálisis, en particular la que derivó en la secta constituida por los discípulos de Lacan con sus libros sagrados (Seminarios) y difundida a través de sus sacerdotes (psicoanalistas) y sus congregaciones locales (centros, círculos, etc...) se ha revelado obsoleta, es decir, inútil para análisis que vayan más allá de un mero epatar con conceptos occidentalmente provincianos y que siempre revierten a ellos mismos. Esto es algo que se está viendo ahora, cuando caen los relatos, los discursos generalizadores devienen anacrónicos y la fragmentación se apodera de todos los dominios de nuestra vida. No obstante, hace diez años no se veía de la misma manera. Por ello, el primer cambio reseñable en el libro de Vicente Sánchez-Biosca es la práctica desaparición de elementos psicoanalíticos (también ocurre lo mismo con los elementos semióticos), que se incardinaban perfectamente en el texto antiguo, pero que en 1996 ya no cuadraban ni con los paradigmas imperantes ni con la perspectiva histórica de la obra. La ausencia del recurso a tales disciplinas se traduce en una mayor coherencia textual, cosa que ayuda a una interpretación del montaje en cualquier período de la historia.

El segundo de los aspectos diferenciales, y que también se ha producido para enriquecimiento, es la mayor unidad histórica que existe en este segundo volumen. En primer lugar, el montaje se observa desde un punto de vista de la historia del arte de modo global. Huelga decir que la noción de montaje, si bien absolutamente necesaria en el cine, es de uso obligado en otras disciplinas artísticas, de las que el cine también heredará modos de estructuración (la ópera, el teatro, la danza, el circo...). Pues bien, el libro de Sánchez-Biosca parte por situar

el montaje cinematográfico en ese conjunto general de montajes artísticos e incidir en sus características especiales. En segundo lugar, el recorrido por el montaje en el cine no se limita a una serie de ejemplos del denominado MRI, que ha pasado a ser "el cine" por antonomasia, sino que, desde los primitivos, son varios los hitos (de nacionalidades también diferentes) en los que se va recalando, ofreciendo, de esta manera, una perspectiva histórica global donde no se olvida la interacción del cine con otras prácticas artísticas cuando esto fue determinante en la emergencia de cierto estilo o de cierta manera de contemplar la labor fílmica.

Aunando, pues, una rigurosidad en los parámetros de análisis con un panorama histórico lo suficientemente ilustrativo de los modelos señeros, aplicado a películas de extrema importancia en la historia del cine, Sánchez-Biosca logra ofrecer un texto cuya máxima virtud se encuentra en combinar lo heterogéneo y rendirlo compacto, sin fisuras pero sin linealidad, sin dogmas pero sin *houtades*, lo que se traduce en una reflexión que abarca mucho más de lo que el mismo concepto de montaje no suministra, pues se engarza de modo directo en la base de toda reflexión artística, en la trascendencia del aspecto puramente cinematográfico para incidir en los mecanismos que son globales a todas las artes y que, al mismo tiempo, las hacen tan distintas.

NOTA

1. SÁNCHEZ-BIOSCA, Vicente. **Teoría del montaje cinematográfico**. Valencia, Filmoteca Valenciana, 1991.